



MISION PERMANENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Discurso del Sr. Bruno Stagno Ugarte Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Costa Rica en el Debate General de la Sexagésima Segunda Sesión de la Asamblea General 2 de Octubre 2007

cotejar contra entrega

Señor Presidente,

Los 192 Estados Miembros aquí reunidos, aún no hemos dado el salto cualitativo, ya requerido por Woodrow Wilson en 1918, para que nuestro orden internacional no se base en “rivalidades organizadas sino en una paz común organizada”.

Debemos aprender a diluir nuestros intereses nacionales. Debemos fomentar un sentido compartido de lo que es justo y necesario. Debemos entender que la premisa básica de la seguridad colectiva es que coincidamos en cuanto a las amenazas que enfrentamos y en cuanto a la forma de enfrentarlas.

Tenemos que aceptar que la seguridad colectiva, para que sea legítima, debe defender el derecho internacional en abstracto, sin preferencias por unos u otros. Sin embargo, tenemos un apego desigual al derecho internacional. Algunos aceptamos un multilateralismo basado en “acuerdos abiertos, acordados abiertamente”, mientras otros se rehusan a ceder cuotas imaginarias de soberanía. En la medida que estos últimos sigan viendo la soberanía como la ausencia de obligaciones y responsabilidades hacia los demás, están hipotecando el multilateralismo.

Aquí se congregan conciencias y culturas de todas las latitudes. Lo hacen porque saben que la soledad del unilateralismo es una calle sin salida. El multilateralismo, sin embargo, debe tener condiciones de entrada. Quien quiere ser socio debe comportarse como tal. De lo contrario, nunca podremos cumplir con nuestro compromiso de nunca jamás. El nunca jamás que pronunciamos al concluir la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, o que enunciámos después de los genocidios en Kampuchea y en Rwanda, y que aún hoy no logra incitar en nosotros soluciones a situaciones que son igualmente inaceptables, intolerables e, incluso, en ocasiones inimaginables.

No se vale hipotecar el multilateralismo. Sobre todo, no se vale hipotecarlo cuando por falta de voluntad estamos afectando a uno o más socios que hacen un llamado desesperado de ayuda. En ese sentido, celebramos que esta Asamblea General tenga como tema central el cambio climático... cuanto hemos tardado! No podemos quedar satisfechos con un “mejor tarde que nunca” cuando ya en 1987, hace exactamente 20 años, el Presidente Maumoon Abdul Gayoom de la República de Maldivas nos alertaba que no venía “a hablarnos de cuestiones políticas... [sino] de la muerte de una nación.” De una nación cuyas 1190 islas quedarán virtualmente sumergidas con un aumento del nivel del mar producto del cambio climático. La línea 911 debe responder no sólo al 9-11, sino a todas aquellas emergencias cubiertas por la Carta de las Naciones Unidas.

Es hora de saldar nuestra deuda con la naturaleza. No podemos seguir desnaturalizando la evidencia del cambio climático. Por inconveniente que sea la verdad, y la cuota de responsabilidad de cada uno, la verdad está aquí con nosotros y nos lo recuerda año con año, cada vez con mayor frecuencia.

En Costa Rica, donde se reúne la mayor cantidad de especies por kilómetro cuadrado de territorio en el mundo, nos hemos comprometido a hacer nuestro aporte, mediante acciones concretas y sostenidas como la conservación del 27 por ciento del territorio nacional y la generación de energía empleando fuentes renovables en un 98 por ciento de la capacidad generada, la introducción de pagos por servicios ambientales y el compromiso de avanzar hacia una economía neutra en carbono para el año 2021. Sin embargo, por más sostenido que sea nuestro compromiso a nivel nacional, nuestros esfuerzos quedan diluidos si no son correspondidos por un compromiso similar en otras latitudes. Dado que el cambio climático no reconoce fronteras, otros con mayores deudas no pueden seguir viviendo a débito acelerando la hora del juicio final.

Aún cuando se han registrado algunos avances en materia de gobernabilidad ambiental internacional a nivel global y regional, aún estamos normativamente en deuda con la naturaleza. El Protocolo de Kyoto es un instrumento incompleto, no sólo por no haber alcanzado la universalidad sino también porque no incentiva la sostenibilidad del bosque primario y sus servicios ecosistémicos. En ese sentido, Costa Rica viene trabajando en mecanismos compensatorios a la deforestación evitada con diferentes grupos intergubernamentales, tales como la Coalición de Países de Bosques y el Grupo de los II, para asegurarse que el esquema post-Kyoto no contenga estos mismos vacíos.

No se vale hipotecar el multilateralismo. No se vale por una parte exigir a los demás el cumplimiento de las obligaciones que emanan del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) y del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (TPCE) y desconocer las propias. Ambos tratados, y todos sus artículos, forman parte de una intrincada arquitectura de mutua confianza que no admite construcciones a medias. Debemos evitar tanto la proliferación horizontal como vertical, impulsar el cumplimiento de todas las obligaciones que emanan de estos tratados, y condenar todo intento de ruptura de esa mutua confianza.

El multilateralismo no se construye sobre pruebas de fuerza. En el 2006, el mundo alcanzó un nuevo hito al totalizar 1,2 millones de millones de dólares en gasto militar. Según el Proyecto del Milenio, con una décima parte de estos recursos, es decir, unos 121 mil millones de dólares, se habría alcanzado la meta para el 2006 de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs) en todos los países del mundo. En el 2006, entre los Estados Miembros de la OECD, en promedio se destinó 1 dólar en ayuda oficial para el desarrollo por cada 7,50 dólares que se gastó en armas.

La seguridad no se obtiene multiplicando las armas, la historia ya nos lo ha comprobado demasiadas veces. La seguridad se logra remediando injusticias, aliviando carencias, creando oportunidades para que exista un régimen de prosperidad colectiva a la par de la seguridad colectiva.

En ese sentido, Costa Rica viene abogando para que cumplamos con la Carta de las Naciones Unidas, cuyo artículo 26 nos compromete a “promover el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos”. Así reza esta letra muerta de la Carta de las Naciones Unidas.¹ En ese espíritu se enmarcan nuestras gestiones para la adopción del *Arms Trade Treaty* (ATT), un instrumento jurídicamente vinculante que codifica las obligaciones existentes de los Estados en materia de derecho internacional en cuanto a la venta y transferencia de armas. Celebramos por tanto la adopción, por una

¹ “In practice, the Security Council has not fulfilled the tasks assigned to it by Art.26.... Essentially, Art. 26 has remained a dead letter.” H-J Schütz, ‘Article 26, MN 37’, in Bruno Simma (ed), *The Charter of the United Nations*, (2nd edition, 2002).

amplia mayoría, de la resolución A/RES/61/89 que nos permite reanimar ese noble objetivo de la Carta. En ese espíritu también se enmarca nuestro llamado a dar vida al Consenso de Costa Rica, para que los donantes internacionales incentiven a aquellos países en desarrollo que hacen esfuerzos sostenibles y verificables para atender las necesidades sociales más apremiantes, incluyendo los ODMs, aumentando la inversión social y reduciendo el gasto militar.

El multilateralismo requiere un sentido compartido de urgencia. Necesitamos que todas las amenazas globales, todos los retos globales, sean afrontados oportunamente, no creando un mundo a dos tiempos: uno en el cual tardamos dos décadas para atender el llamado del Presidente Gayoom entre otros, y otro en el cual se responde con resoluciones vinculantes estilo 1373 o 1540, que tardaron pocos días en concretarse. Nuestro compromiso con el combate al terrorismo debe tener como fin el prevalecer no sólo sobre los terroristas, sino también sobre las causas profundas de las cuales extráen fuerza y que los hacen renovables. En este sentido, resulta tan importante combatir las manifestaciones de terrorismo, sus circuitos financieros y reductos físicos como la pobreza y la desesperanza que sirven de cultivo para los extremistas. Para tener éxito no podemos seguir atendiendo los retos del desarrollo a destiempo.

El multilateralismo requiere un sentido compartido de justicia. Por ello necesitamos que más Estados ratifiquen el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI). A medida que avancemos hacia la universalidad del Estatuto, y la aceptación de su jurisdicción complementaria, cerraremos los portillos y escondrijos donde se escapan y esconden los peores criminales de la tierra.

Finalmente, tenemos que tener el coraje de mirarnos al espejo, como Organización y como Estados Miembros. No podemos permitir que algunos errores agrieten las fundaciones de esta Organización. Debemos aprender de nuestros errores, debemos tener espacios para la autocritica. No es sano para la credibilidad y la efectividad de esta Organización si cada vez que pasamos por situaciones difíciles e incómodas, nos limitamos a producir un informe para el archivo. El casi nulo seguimiento que le hemos dado a los informes de Srebrenica (Informe del Secretario General A/54/549) y del Programa de Petróleo por Alimentos (Informe del Comité Independiente de Investigación), son dos ejemplos claros de nuestra aparente incapacidad de aprendizaje.

Señor Presidente,

Como dijo Harry Truman, refiriéndose a la convocatoria de la Conferencia de San Francisco, “era importante hacer un inicio, por imperfecto que sea.” Desde 1945, esta organización ha crecido y ha cambiado, mejorando con el pasar de experiencias y reformas, incorporando más y más culturas y conciencias, poniendo en práctica, con mayor o menor éxito, los principios y propósitos de la Carta. Esta organización ciertamente no tiene todas las soluciones, ni posee todos los recursos requeridos, porque a fin de cuentas se ve restringida por el denominador mínimo común, es decir, por nosotros mismos, los Estados.

Tenemos un mundo de razones para perseverar y prevalecer sobre los retos que enfrentamos. Ni el pesimismo crónico de unos, ni el egoísmo ingrato de otros, van a detener la marcha lenta pero segura de aquellos que creemos en el multilateralismo y en un futuro de mayor bienestar compartido para todos.



PERMANENT MISSION OF THE REPUBLIC OF COSTA RICA
TO THE UNITED NATIONS

Statement by Mr. Bruno Stagno Ugarte
Minister of Foreign Affairs and Worship
of the Republic of Costa Rica in the General Debate
Sixty-Second Session of the General Assembly
2 October 2007

check against delivery

Mister President,

The 192 Member States gathered here, have not yet taken the qualitative step, already called for by Woodrow Wilson in 1918, for our international order to be based not on “organized rivalries, but an organized common peace.”

We must learn to dilute our national interests. We must foster a shared sense for what is just and necessary. We must understand that the basic premise of collective security is that we must coincide as to the threats we face and the manner in which we must confront them.

We must accept that collective security, in order to be legitimate, must defend international law in the abstract, without preference for some over others. Nevertheless, we continue to have an unequal commitment to international law. Some of us have accepted a multilateralism based on “open agreements, openly arrived at”, whereas others refuse to yield imaginary shares of sovereignty. As long as the latter continue to understand sovereignty as the absence of obligations and responsibilities unto others, they are mortgaging multilateralism.

Here gather consciences and cultures from all latitudes. They do so because they know that the solitude of unilateralism is a dead end. Multilateralism, however, must have subscription fees. Who wants to be treated as a partner has to behave as one. If not, we will never be able to live up to our promise of never again. The never again that we pronounced at the end of the First World War and the Second World War, or that we enunciated following the genocides in Kampuchea and Rwanda, and that still today fails to rally us into solving other situations that are as unacceptable, as intolerable and, on occasion, as unimaginable.

It is unfair to mortgage multilateralism. Particularly, it is unfair to mortgage it when by lack of political will we are affecting one or more partners making a desperate appeal for help. In that regard, we celebrate the fact that the item at the top of the agenda of this General Assembly is climate change... but how long it has taken us! We simply cannot be satisfied with a “better late than never” when already in 1987, exactly 20 years ago, President Maumoon Abdul Gayoom of the Republic of the Maldives alerted us that he did not come to “speak about any international political issues... (but) of the death of a nation.” Of a nation whose 1190 islands will be virtually submerged with the rise in sea level due to climate change. The 911 hotline must respond not only to 9-11, but to all those emergencies covered by the United Nations Charter.

It is time to settle our debt with nature. We simply cannot continue to denaturalize the evidence of climate change. Regardless of how inconvenient the truth may be, and our respective share of responsibility, the truth is here to stay and, year in and year out, it reminds us of it with increasing frequency and intensity.

In Costa Rica, where the most species coexist per square kilometer anywhere in the world, we are committed to going beyond our obligations. We have adopted sustainable actions such as the preservation of 27 percent of our national territory, the generation of energy using renewable energy sources for 98 percent of the generated capacity, the introduction of environmental services payments, and the commitment to advance towards a carbon-neutral economy by the year 2021. However, no matter how sustainable our commitment at the national level, our efforts will be diluted if they are not met by similar commitments in other latitudes. Since climate change does not recognize borders, others with larger debts simply cannot continue living in debit until the eleventh hour.

Although we have registered some advances in international environmental governance both at the global and regional level, we continue to be in normative debt with nature. The Kyoto Protocol is an incomplete instrument, not only because it has not attained universality but also because it does not contain any incentives for the sustainability of the primary forest and its ecosystem services. To make sure that the post-Kyoto scheme does not exclude the primary forests, Costa Rica has been working on incentive mechanisms for avoided deforestation with different intergovernmental groups, including the Coalition for Rainforest Nations and the Forest II.

It is unfair to mortgage multilateralism. It is unrealistic to press others for compliance with the obligations that arise from the Non-Proliferation Treaty (NPT) and the Comprehensive Test Ban Treaty (CTBT) while disregarding one's own obligations. Both treaties, and all of their articles, are part of an intricate architecture of mutual trust that does not admit any partial constructions. We must avoid both horizontal and vertical proliferation, promote compliance with all of the obligations that arise from these treaties, and condemn every attempt to break the regime of mutual trust.

Multilateralism is not built on tests of strength. In 2006, the world reached a record 1.2 trillion dollars in military spending. According to the Millennium Project, with one tenth of this amount, that is, 121 billion dollars, we would have met the targets for 2006 for all the Millennium Development Goals (MDGs) in all countries. In 2006, for every dollar spent on average by the OECD Member States, another 7.50 dollars were spent on warfare.

Security does not come from multiplying weapons, history has already proven this too many times. Security comes from remedying injustices, easing shortages, creating opportunities so that we can have collective prosperity on par with collective security. In short, welfare instead of warfare.

In this regard, Costa Rica has been calling for compliance with the Charter, in the sense of promoting "the maintenance of international peace and security with the least diversion for armaments of the world's human and economic resources." Thus reads the dead letter of article 26 of the Charter.¹ It is in that spirit that we have pressed for the adoption of an Arms Trade Treaty (ATT), that is, a legally binding instrument that codifies those existing obligations of States under international law that may apply to the arms trade. It is also in that spirit that we have called for the Costa Rica Consensus, so that international donors reward those developing countries that, while increasing social spending and reducing military spending, are making sustainable and verifiable efforts to meet the most pressing social needs, including the MDGs.

¹ "In practice, the Security Council has not fulfilled the tasks assigned to it by Art.26.... Essentially, Art. 26 has remained a dead letter." H-J Schütz, 'Article 26, MN 37', in Bruno Simma (ed), *The Charter of the United Nations*, (2nd edition, 2002).

Multilateralism requires a shared sense of urgency. We need to opportunely face all global threats, all global challenges. We cannot afford to create a world at different speeds: one in which we need two decades to respond to the call made by President Gayoom and others, and another in which in a couple of days we respond with binding 1373 or 1540-like resolutions. Our commitment to combat terrorism must aim at prevailing not only over the terrorists, but also over the root causes from which they draw strength and renewal. In this regard, it is as important to combat the manifestations of terrorism, its financial circuits and physical hideouts as the poverty and despair that provide an easy harvest for the extremists. To succeed we can no longer afford to be latecomers in attending to the challenges of development.

Multilateralism requires a shared sense of justice. For that, we need more States to ratify the Rome Statute of the International Criminal Court (ICC). As we advance towards the universality of the Statute, and the acceptance of its complementary jurisdiction, we will close the nooks and gaps where the worst criminals known to man currently hide.

Finally, we must have the courage to see ourselves in the mirror, as an Organization and as Member States. We simply cannot allow this Organization to be weakened by the errors of a few. We must learn from our mistakes, we must accept self-criticism. We do a disservice to the credibility and effectiveness of this Organization if every time we experience a difficult or inconvenient situation we simply produce a report for the archives. The scant follow-up given to the Srebrenica Report (Report by the Secretary-General A/54/549) and the Oil-for-Food Program (Report by the Independent Inquiry Committee), are two examples of an apparent continued inability for self-examination and learning.

Mister President,

As Harry Truman said, referring to the summons for the San Francisco Conference, “it was important for us to make a start, no matter how imperfect.” Since 1945, this Organization has expanded and changed, improving with the passing of experiences and reforms, admitting more and more cultures and consciences, putting in practice, with more or less success, the principles and purposes of the Charter. This Organization certainly does not have all the solutions, and does not possess all the resources required, for in the end it is restrained by the lowest common denominator, that is, by ourselves, the Member States.

We have a world of reasons to persevere and prevail over the challenges we face. Neither the chronic pessimism of some, nor the ungrateful egoism of others, will check the slow but determined march forward of those of us who believe in multilateralism and in a better future of shared welfare for all.